



UNA RELIQUIA MEDIEVAL OLVIDADA EN LA PROVINCIA DE GUADALAJARA

MONASTERIO DE BONAVAL

En Retiendas, en medio de un paraje natural excepcional se alzan las decadentes ruinas de este antiguo monasterio cisterciense.

IVÁN FERNÁNDEZ RAMÍREZ Arquitecto. Master en Restauración y Rehabilitación de Patrimonio Histórico

El Monasterio de Bonaval se encuentra situado en el término municipal de Retiendas (Guadalajara). Fue fundado en el año 1164 por unos monjes provenientes del Monasterio de Valbuena (Palencia) y entregado a título de precario a favor de la Orden del Cister. En 1175 el rey Alfonso VIII de Castilla confirma la fundación, pero transforma su estatuto jurídico al ceder a la Orden la plena propiedad y posesión del Monasterio y de un conjunto de heredades, tierras y demás pertenencias destinadas al sustento de los monjes, a la repoblación del valle y a la defensa de la zona frente a futuras incursiones musulmanas.

El Monasterio recibió un conjunto de privilegios que serían confirmados y ampliados por los sucesivos monarcas, destacando, por ejemplo, la exención del pago del portaz-



go (otorgado por Enrique I el 17 de febrero de 1216) o la extensión del protectorado real para el Monasterio, sus integrantes y sus bienes, permitiendo el paso y el pastar de su

ganado en cualquier parte del reino sin pagar ningún tributo (otorgado por Fernando III el Santo). Esta situación se prolongaría durante siglos, llegando incluso el rey Felipe V en 1713 a confirmar la exención del Monasterio del pago de tributos y a reconocer su derecho de propiedad sobre terrenos situados en los términos de Carranque y Uceda (municipio este último con el que el cenobio mantuvo algunos procesos judiciales sobre tema de titularidades jurídicas y deslindes, que finalizarían mediante un acuerdo de carácter arbitral en 1459).

El Monasterio no ocupó un papel destacado en la Historia de la Orden de San Bernardo en España, siendo destinado primordialmente a residencia final de venerables frailes de la Congregación Cisterciense de Castilla. Sin embargo, los cambios políticos y sociales in-

P



1. Vista exterior de la cabecera de la Iglesia. A la izquierda, la antigua torre de la iglesia.

2. Vista de la portada principal y acceso a la iglesia en la fachada meridional del conjunto.

3. Ventanal ajimezado sobre la portada principal, con fisuras y riesgo de colapso.

4. Capiteles de la portada principal.

5. Detalle del estado actual de la fachada sur.

6. Estado de las fábricas del cerramiento de la zona monacal vistas desde el interior.

7 y 8. Las fábricas que aún siguen en pie presentan diversas patologías; entre otras el avanzado estado de disgregación de muchos elementos y la presencia de sales como resultado de la humedad por capilaridad y filtraciones.



fluirían en la supervivencia del Monasterio. Así, 1821 sería el año del ocaso del cenobio, al tener que ser abandonado por los religiosos como consecuencia de una decisión administrativa, trasladándose aquellos al Monasterio de Monte Sión (Toledo), de cuya jurisdicción dependían orgánicamente desde tiempo atrás, cuando habían perdido su autonomía al transformarse en un priorato dependiente de aquel ce-

nobio toledano. El edificio monacal fue adquirido por varios particulares y siguió el cruel destino de la inmensa mayoría de los monasterios españoles afectados por las sucesivas desamortizaciones del siglo XIX, al ser abandonado y padecer una ruina progresiva que en la actualidad se mantiene. Sus documentos, bienes muebles, pertenencias, etc... se dispersaron o fueron expoliados.

Las ruinas del Monasterio de Bonaval constituyen un claro ejemplo de la arquitectura de la orden monacal cisterciense; y a pesar de su lamentable estado actual de abandono aún se pueden admirar algo de la belleza y de los elementos decorativos del conjunto. Actualmente sólo quedan algunos restos de la iglesia: cabecera, crucero y nave meridional, además de una sacristía, y los muros de cerramiento, junto con algunos restos de lo que en su momento fueron las dependencias monacales. En el interior se combinaron diferentes soluciones para cubiertas y apoyos. La cabecera formada por tres ábsides que se comunican entre sí se corresponde con la tipología propia de un monasterio masculino, que permitía celebrar al menos tres oficios litúrgicos al tiempo.

Por las ruinas podemos adivinar que se trataba de un templo de reducidas dimensiones, de planta rectangular, con tres naves, y dos tramos en cada una de ellas. A la iglesia construida con sillares de piedra caliza bien concertada se adosó, con posterioridad, el convento, cuyos cerramientos de mampostería y ladrillo y esquinas reforzadas con sillares se conservan en el lado norte y oeste, lo cual generó una estructura bastante heterogénea. Hoy en día se conservan las bóvedas que formaban la cubierta de la cabecera. La del ábside central presenta dos tramos, uno recto que se cubre con bóveda de crucería con nervio espinazo longitudinal y un tramo poligonal con bóveda nervada; y las de los ábsides laterales formadas por ojivas de medio punto. La ornamentación de los capiteles, de pilares y columnas, es típicamente cisterciense, con un extenso muestrario de motivos vegetales. Adosada al ábside del Evangelio aparece una pequeña estancia de planta rectangular

P



9. Vista interior desde la nave sur de la iglesia. Se observa el ábside de la Iglesia y la ausencia de cubierta en la nave principal.

10. Vista del ábside central, cuya cubierta formada por dos bóvedas nervadas, se conserva milagrosamente de pie.

11. Vista interior de la nave meridional.

12. En la nave lateral izquierda o del Evangelio se aprecia el avanzado estado de deterioro del conjunto, con presencia de abundante vegetación y pérdidas de elementos en las fábricas y jambas de ventanas.

13. Detalle exterior de uno de los arcos mejor conservados del ábside.

14. Vista de la escalera de la torre a través de la fábrica hundida de la misma.

15. Arco tapiado en el acceso a la nave de la Epístola.

cubierta con una bóveda de cañón, que se correspondería con la antigua sacristía.

En el muro meridional del templo se localiza la torre, con una escalera de caracol que permite subir hasta la parte superior convirtiéndose en testigo mudo del deterioro de los muros y las bóvedas que aún se conservan. Hacia el interior del templo, parte del muro se ha hundido y permite ver con detalle la fábrica de la escalera. En el exterior, las partes mejor conservadas son la cabecera y el brazo sur del crucero donde destaca la portada principal, de gran belleza plástica. Está formada por un arco apuntado con cuatro arquivoltas de tres bandas, con una cinta externa de puntas de diamante. Como apoyo, en las jambas, cuatro pares de columnas, con capiteles con una decoración vegetal tan minuciosa que nos adelantan el gótico. Sobre el cuerpo de la portada, y un poco descentrado sobre el eje, se alza un ventanal que iluminaba el primer tramo del templo en correspondencia con el crucero. Este ventanal ajimezado, con toda


This monastery (which enjoyed many privileges during the kingdoms of Henry the 1st or Fernando the 3rd) had to be abandoned by the monks in 1821 so it changed hands to become a private property and beginning, therefore, neglect and collapse.

The monastery of Bonaval is a clear example of the monastic Cistercian order architecture whose beauty is still guessed in spite of its pitiful condition. Besides lacking so many elements which would allow enjoying the building there is damp, leaks, rocks disintegration. . . . This is a place where "tourism" is recommended as a "peculiar" and familiar walk which will become a mere memory if nobody does something to recover it.

su estructura inferior al borde del colapso se mantiene milagrosamente en pie.

El avanzado y continuado proceso de deterioro al que se ha visto avocado el conjunto, nos deja hoy un lamentable estado de ruina progresiva con una catálogo extenso de patologías. Además de la ausencia de los elementos que permitan el uso y disfrute del edificio y la lectura de la traza histórica del mismo, encontramos humedades por capilaridad y filtración en sillares y fábricas, presencia abundante de sales, disgregación de la piedra de las fábricas y desprendimiento y colapso de un gran

número de sillares. Las jambas que conforman los huecos se han perdido en muchos de ellos y los elementos decorativos están desapareciendo por la disgregación del material. No se encuentra rastro de solado alguno y una densa capa de vegetación, sedimentos y escombros cubre la mayor parte de la nave del templo y de las estancias del antiguo convento.

Si bien los accesos están cerrados por rejas no aseguradas donde un cartel advierte del peligro de derrumbes en el edificio, el acceso no está restringido a pesar del inminente peligro de desplomes. Nos encontramos ante un lugar que, por los restos, ha sido zona de acampada, que en Internet aparece como sitio de celebración de fiestas *rave* y donde las "las visitas turísticas" son recomendadas como un paseo curioso y familiar que... en poco tiempo, podrá quedar como un mero recuerdo del pasado si no se afronta una consolidación del conjunto. 



BIBLIOGRAFÍA

HERRERA CASADO, Antonio. *Monasterios Medievales de Guadalajara*. Guadalajara: AACHE Ediciones, 1997.

P